

### Oda XIII – Morada del cielo

Alma región luciente,  
prado de bienandanza, que ni al hielo  
ni con el rayo ardiente  
fallece; fértil suelo,  
produtor eterno de consuelo: 5

de púrpura y de nieve  
florida, la cabeza coronado,  
y dulces pastos mueve,  
sin honda ni cayado,  
el Buen Pastor en ti su hato amado. 10

Él va, y en pos dichosas  
le siguen sus ovejas, do las paze  
con inmortales rosas,  
con flor que siempre nace  
y cuanto más se goza más renace. 15

Y dentro a la montaña  
del alto bien las guía; ya en la vena  
del gozo fiel las baña,  
y les da mesa llena,  
pastor y pasto él solo, y suerte buena. 20

Y de su esfera, cuando  
la cumbre toca, altísimo subido,  
el sol, él sesteando,  
de su hato ceñido,  
con dulce son deleita el santo oído. 25

Toca el rabel sonoro,  
y el inmortal dulzor al alma pasa,  
con que envilece el oro,  
y ardiendo se traspasa  
y lanza en aquel bien libre de tasa. 30

¡Oh, son! ¡Oh, voz! Siquiera  
pequeña parte alguna descendiese  
en mi sentido, y fuera  
de sí la alma pusiese  
y toda en ti, ¡oh, Amor!, la convirtiese, 35

conocería dónde  
sesteas, dulce Esposo, y, desatada  
de esta prisión adonde  
padece, a tu manada  
viviera junta, sin vagar errada. 40

En este poema, Fray Luis nos da una visión de la gloria como “prado de bienandanza” en el que el “buen pastor apacienta sus ovejas con “dulce son” en un ambiente de paz maravillosa